

ENCUENTROS EN VERINES 2006

Casona de Verines. Pendueles (Asturias)

Las dos orillas de la poesía hispánica: A propósito de *Las ínsulas extrañas*
(*Antología de poesía en lengua española*). Selección de Eduardo Milán, Andrés
Sánchez Robayna, José Angel Valente y Blanca Varela. Galaxia
Gutenberg/Círculo de Lectores, 2002)

Javier Gómez-Montero

Planteamientos generales

Mi intención no es ni reavivar polémicas ni mediar entre posiciones encontradas, sino sólo replantear en el contexto de este encuentro “América desde las dos orillas” un modelo de percepción literaria que engloba la lírica hispanoamericana y la escrita en la península para plantear la eficacia del concepto de tradición poética hispánica, es decir una tradición común de poesía escrita en lengua española. Ustedes dirán luego si se trata de un sueño, de un mito o de una utopía como me sugiere el lema de esta convocatoria. Obvio conscientemente cuestiones de terminología como, p. ej., hablar de lengua castellana o española y de poesía hispánica, hispánico-americana o hispanoamericana. Esta tradición de poesía en lengua española tiene para mí el estatuto de una categoría altamente productiva en términos hermenéuticos, y la considero hábil para tener en cuenta activamente (que no incorporar ni absorber) a manifestaciones poéticas de las lenguas amerindias en Latinoamérica y a la lírica no escrita en español por ciudadanos españoles.

El criterio de esta tradición poética en lengua española que proponen los cuatro compiladores de *Las ínsulas extrañas* no es territorial ni geográfico, y por supuesto trasciende los límites nacionales. Su justificación básica se resume metafóricamente en la imagen de “las dos orillas del idioma” español a ambos lados del Atlántico, hoy en día patrimonio cultural que une a cientos de miles de millones de habitantes del planeta. La propuesta que los cuatro críticos y poetas de reconocido prestigio y marcado perfil presentan en *Las ínsulas extrañas* engloba a 97 poetas nacidos entre 1910 y 1975 (más Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda), de los que poco más de un tercio son españoles y es deudora del modelo de la antología *Laurel*, publicada en 1941 en México. Hay notables ausencias, y no todos los estados hispanoamericanos

cuentan con un representante, pero es evidente el afán de pergeñar una tradición poética moderna panhispánica. Y ciertamente ese objetivo se realiza con solvencia, muy a pesar de los peros que se han argüido, así que éste es su primer logro. Además su concepción y resultado son tan lógicos como provocadores, por lo que el libro puede considerarse como un desafío que busca provocar una discusión franca de lo que es el fenómeno poético y que propone una apuesta de modernidad poética concebida como experiencia y conocimiento de lenguaje. Sobre todo estos: experiencia y conocimiento de lenguaje (por supuesto que a siendas de ir contracorriente de por lo menos cierto establishment dominante).

La apuesta bifronte de una antología

Mi objetivo hoy es recorrer los conceptos que justifican la propuesta que esboza la antología. Para ello – y más que recordar los 99 nombres (entre los que llamativamente faltan José Hierro, Angel González y Leopoldo M. Panero, así como Mario Benedetti, J.E. Adoum, Alvaro Mutis y Alejandra Pizarnik) – habría que hacer un análisis de los textos reunidos en casi mil páginas. Más modestamente, en estos diez minutos me limitaré a repasar las categorías invocadas en el Prólogo, pues sirven de armazón de la selección y son, por tanto, criterios para elegir autores y poemas. Tal método de evaluación lo avalo con mi propia experiencia de antólogo, bien sabedora de la insuficiencia de toda declaración de intenciones (sean a priori o a posteriori), y que me hacen suscribir la insuficiencia de toda enumeración de principios para armar muestrarios antológicos, y más si su referente es la poesía contemporánea. Al margen de las inevitables discrepancias entre programa prologal y resultados, y más allá de las susceptibilidades quizá heridas debido a la orientación estética, ideológica y pragmática de los autores elegidos o excluidos, el poso que a todas luces permanece tras la meticulosa realización de un proyecto de tan largo alcance como *Las ínsulas extrañas* es una propuesta de lectura de la lírica hispanoamericana y española durante la segunda mitad del siglo XX: y, con ello, la propuesta para un debate a las dos orillas del Atlántico. En cuanto al concepto de América subyacente al libro, qué duda cabe que se trata de una América poética a la que la lírica española contemporánea tanto debe por lo menos tanto como a la europea.

Aunque la antología no pretenda instaurar un canon, sí que implícitamente pergeña una trayectoria, desatendiendo – si no marginando explícitamente – algunas tendencias por su supuesto o no supuesto carácter contradiscursivo dentro de la (post-)modernidad, por su provincianismo o desigual calidad (valga aquí el ejemplo de buena parte de los novísimos o la narrativización de la experiencia cotidiana en

España o la locuacidad *neobarrosa* en Lateinoamérica). Sin duda, todo ello supone una reinterpretación del decurso histórico de la lírica contemporánea al hilo de las líneas tendidas por estudios como los de Hugo Freidrich, Michael Hamburger y Octavio Paz que convergen en los paradigmas poetológicos de una modernidad literaria que entiende el fenómeno poético como exploración del lenguaje. El prólogo de *Las ínsulas extrañas* acota los límites de ese discurso poético en los términos de una experiencia del lenguaje: del individual y el colectivo, de su uso hermético y del habla cotidiana, de su función autorreflexiva por un lado y comunicativa, por otro. Poesía, por tanto, no sería sino experiencia, conocimiento, crítica y práctica del lenguaje, indagación y ruptura de su opacidad, cuestionamiento de su transparencia, su despragmatización estética y su desinstrumentalización en aras de su substancialidad comunicativa, así como la celebración del poema por su capacidad transgresora con respecto a un lenguaje al que la poesía le hace hablar de otro modo, desde su alteridad (y se trata, claro está, del español). Toda expresión poética sería – intencionalmente al menos – una transgresión del lenguaje.

Así la comunidad de lengua es el vínculo más elemental de autores hispanoamericanos y españoles (y no es apurar demasiado las cosas, incluir entre estos últimos a los catalanes, gallegos y vascos por su/nuestro bilingüismo). Así este elemento lingüístico se erige en constituyente de tradición poética. Más allá de las microtradiciones nacionales o locales y también más allá de la diversidad de estéticas, ideologías, sensibilidades y gustos individuales. Comunidad de lengua (aquilatada topográficamente por la pluralidad de los usos lingüísticos) y personalidad individual son dos ejes que conforman la sana biodiversidad de esa tradición, ya al margen de la articulación histórica de los discursos del poder. El lenguaje es, por tanto, el elemento más robusto de esa tradición que, no obstante, abarca dos dimensiones complementarias: la escritura y la lectura en castellano, ambas medios de diálogo entre los sujetos portadores de esa tradición. Lo uno y lo diverso se conjugan y de su fricción brota un principio de energía positiva.

El concepto de tradición defendido en el Prólogo del volumen trasciende así el idioma para abarcar lo que se podría denominar una *sensibilidad cultural* común y una *congruencia de sentido* en la orientación de la tradición poética invocada. Se trata del convencimiento de que (y cito las páginas 15 y 16) “la unidad lingüística, enriquecida con múltiples aportaciones locales, haya desempeñado un papel decisivo en el devenir de la sensibilidad cultural, y que sea posible hablar de la existencia de esa sensibilidad con un cierto sentido unitario en relación con todos aquellos que piensan y hablan en español”. Evidentemente, estas frases invocan el potencial

culturalmente identitario de la lengua. Aún así ambos conceptos podrían suscitar la necesidad de precisarlos en el debate tras mi intervención.

Balances

Los aciertos del enfoque y de la selección son innegables. La aportación de *Las ínsulas extrañas* a la evaluación de los discursos poéticos contemporáneos en las sociedades de habla española es incommensurable y, además, la antología contribuye a reperfilear la aportación de esa *tradición poética (pan)hispanica* a los discursos poéticos de la modernidad tout court. No en vano hacen valer los compiladores como criterio determinante de exclusión o inclusión el hecho de que la obra lírica de los autores en cuestión haya acertado a ampliar por relevancia artística o a reescribir con originalidad su ya de por sí dilatado horizonte desde las neovanguardias de los años 50 hasta la autocrítica postmoderna.

En una reciente reflexión sobre la generosa repercusión crítica de *Las ínsulas extrañas*, en un Curso de Verano de El Escorial, Andrés Sánchez Robayna ha reajustado los términos de la propuesta a la luz de los enconados debates que propició (vid. *Poesía hispánica contemporánea. Ensayos y poemas*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2005). La renovada lectura de los poemas que conforman la antología nos reafirma en lo inapropiado de polarizar en términos supuestamente autoexcluyentes, y a propósito de los textos seleccionados, la escritura hermética y la narrativa, la metafísica frente a la realista, su orientación metapoética frente a la referencial, una estética esencialista elitista frente a otra que se ceba en lo banal y la facilidad de su consumo, la de aliento sublime significativa opuesta a la cotidiana y significadora. De todo hay algo en estas páginas, que esconden mucha arte poética. La lectura del libro suscita a mi entender la superación de esas dicotomías en aras de un compromiso con la escritura poética en sí misma, entendida ésta como fenómeno de lenguaje, como programa intelectual y como práctica cultural hasta erigirse en un auténtico paradigma antropológico de nuestra civilización actual. Y justo en este sentido la tradición poética que ausculta y cimienta *Las ínsulas extrañas* supone una feliz conjunción de América y Europa. Es una antología que crea discurso, aunque éste pueda parecer sólo un sueño, un mito o una utopía... Literatura, ni más ni menos.